De un tiempo a esta parte se volvieron corrientes las imágenes distópicas del futuro. A la vez, distintos pensadores hablan de la "cancelación del futuro". Por lo tanto, se lo imagina distópico o cancelado, o sólo habitable con estrategias de sobrevivientes. ¿Estas imágenes son realmente novedosas? ¿A qué crees que obedecen? ¿Qué consideraciones te despiertan estas proyecciones, esta sensibilidad de época en relación con el futuro?

El futuro no es lo que era



4

LUIS GABRIEL WALL

¿Cancelación del futuro o cancelación del presente? Una mirada desde el suelo

La literatura muestra que la idea de cancelación del futuro surge luego de períodos de tragedia o convulsionados de la humanidad. No es nueva. Pienso en *El extranjero* de Camus o en *1984* de Orwell, por citar un par, e imagino que la historia tiene cantidad de ejemplos similares en todos los tiempos.

La situación actual es diferente y personalmente hablaría de cancelación del presente, lo cual anula la posibilidad de un futuro, que no es lo mismo.

A diferencia de la cancelación del futuro como respuesta a períodos muy dramáticos, la cancelación del presente es, a mi juicio, consecuencia de un largo período de abundancia (real o virtual) y de exacerbación del hedonismo.

Las herramientas de alcance masivo como las redes sociales e internet, hipercomunicando e hiperinformando, en lugar de haber promovido la cooperación y el desarrollo colectivo, han potenciado un comportamiento consumista y han empoderado el individualismo en todas las sociedades. Este comportamiento explica la falta de respuestas generalizadas y consensuadas a graves problemas que hoy enfrenta la humanidad. Señalo algunos que me ocupan en mi quehacer científico: el calentamiento global, el cambio climático, la conservación, cuidado y regeneración del suelo a partir del cual nos alimentamos.

En reacción a esta cancelación del presente, veo el desarrollo de nuevas ideas que enfrentan los problemas complejos intentando respuestas también complejas. Respuestas generadas desde una perspectiva diversa e inclusiva, ya sea en términos sociales como en términos de asociación de disciplinas académicas que no pueden dar respuestas por sí solas. Para el desarrollo de este nuevo conocimiento parece no ser suficiente con la ciencia y la palabra, el arte tiene mucho que aportar.

Como ejemplo de respuesta a la cancelación del presente y condicionamiento del futuro, pienso en la obra de Bruno Latour quien en su último libro *Cómo habitar la Tierra* (2023) conjuga los saberes de la filosofía, la sociología, el teatro y la ecología microbiana.

La ecología microbiana condujo muy recientemente a consolidar el concepto de *una salud* o *salud única*. Este modelo de pensamiento permite abordar en forma integral el problema de la seguridad alimentaria y la salud humana. El conjunto de microorganismos que habitan en un organismo o ambiente se denomina microbiota, que es muy diversa y abundante. La microbiota del suelo determina la microbiota asociada a las raíces de una planta; parte de esta microbiota de las raíces entra en la planta y forma parte de ella determinando la microbiota asociada a los alimentos de origen vegetal (hojas, frutos, semillas); la microbiota de los alimentos de origen vegetal determina la microbiota del animal que los come; finalmente la humanidad determina su salud a base de su alimentación de origen vegetal y/o animal, con su carga microbiana. Además, la microbiota del suelo determina la calidad del agua y del aire, regulando el fenómeno del calentamiento global. La salud de todo el sistema queda determinada por la salud de cada una de sus partes y el vínculo transitivo es microbiológico.

Así, la humanidad que hace uso y manejo del suelo para producir alimentos enfrenta un nuevo desafío ético: la manera de hacer agricultura va a determinar la calidad de vida de las personas, animales y plantas donde sea que ellas vivan.

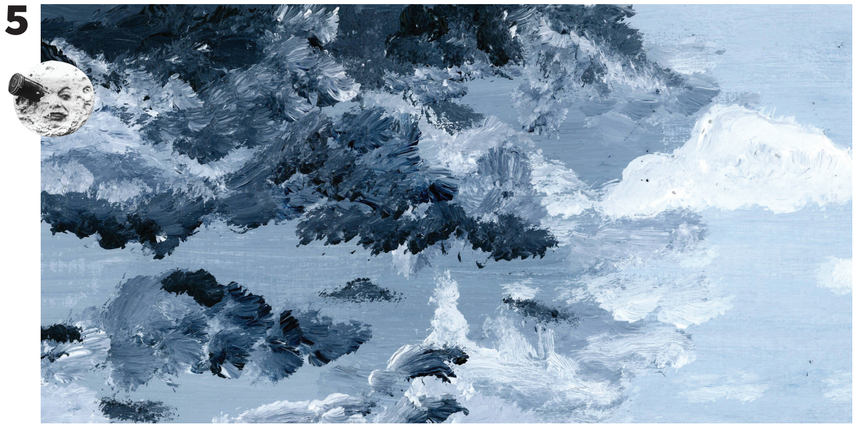
Este conocimiento debe llegar a las personas para empoderarlas en su capacidad de incidir sobre políticas públicas que regulen la actividad agropecuaria en pos del bien común. La actividad agropecuaria no puede quedar determinada por los intereses de las empresas que producen insumos para mejorar la eficiencia de producción de los cultivos. Tampoco puede ser condicionada por movimientos ambientalistas que surgen de sociedades con abundancia de recursos que se obtuvieron históricamente destruyendo ambientes y ecosistemas.

No se puede hablar de cancelación de futuro con estos debates en proceso que constituyen genuinas construcciones de caminos de salida del laberinto. En todo caso es el presente cancelado y su posverdad negacionista la que impide, voluntaria o involuntariamente, el desarrollo de estos pensamientos y la divulgación de conocimientos. La lucha cultural continúa y continuará.

Luis Gabriel Wall
Doctor en Bioquímica,
docente e investigador
en la Universidad Nacional
de Quilmes

guay REVISTA DE LECTURAS || HECHA EN HUMANIDADES
EQUIPO | Lucía Fayolle. Maca Boccia. Sara Guitelman. Laura Lenci. Marcelo Scotti. Javier Trímboli. **Ilustraciones: @hexico** | AGOSTO2024
@ guayrevista | www. revistaguay.fahce.unlp.edu.ar
FaHCE UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

5



EZEQUIEL GATTO

Entre la parálisis y otras imaginaciones posibles

Creo que en esas imágenes "distópicas" del futuro hay elementos históricamente repetidos y otros inéditos. Re-iteraciones que traen algo ya experimentado y algo nuevo.

Los finales del mundo se pueden remontar a la religión zoroastriana, que imaginó un final del tiempo, aspecto que luego sería retomado por las escatologías judeocristianas. De allí proviene la noción de Apocalipsis, aunque entonces Apocalipsis nombraba el umbral de un tiempo nuevo, el de la vida eterna, mientras que en el último medio siglo se usó Apocalipsis como sinónimo de catástrofe, desastre y extinción; primero para referirnos a los riesgos de la energía nuclear, y ahora para los riesgos ambientales. En estos Apocalipsis la noción de "superviviente" desplaza a la de "salvado".

En nuestro presente, y especialmente en el mundo occidental, la anticipación de un final "distópico" se vincula con la interpretación de ciertas condiciones actuales de existencia, de las que aquí destacaré dos: el cambio climático y la ofensiva neoliberal como respuesta a la crisis de 2008. El primero de los aspectos, entendido como la aparición de horizonte de extinción, ha instalado una imaginación del futuro que figura la imposibilidad de la continuidad del devenir humano. En efecto, el deterioro de las condiciones socioambientales es patente, y si bien existe mucha preocupación y múltiples activismos, también hay fuertes prácticas y discursos negacionistas e intereses creados que por ahora son obstáculos efectivos contra las posibilidades de superación. No obstante, cabe una precisión: antes que cancelado en términos absolutos, lo que aparece aquí es un futuro cancelado para los humanos (o para la vida en la Tierra tal como la conocemos, no necesariamente para la evolución biológica).

Asimismo, la crisis abierta en 2008 marcó el inicio de una fase (o subfase) del capitalismo. El salvataje de los bancos, el incremento de la desigualdad y las brechas de ingresos, las políticas de austeridad, la expansión de la precarización laboral, el crecimiento exponencial de los flujos financieros, la explosión del endeudamiento individual y el ataque a lo público limaron las bases de una imaginación de futuro que conservaba algo de una promesa de mejora.

Las ofensivas neoliberales, decisivas también para el cambio climático, sobre lo que queda de público y la dificultad concreta de garantizarse una existencia mínima, han hecho que las anticipaciones y proyecciones sociales fueran adquiriendo tintes cada vez más sombríos, amplificando la sensación social no tanto de incertidumbre como de certeza de ir hacia algo peor. Por lo demás, en el marco de estos fenómenos, la composición entre políticas y subjetivaciones neoliberales y discursos de extrema derecha acentúan las crisis de las instituciones democráticas y propician la emergencia de discursos u orientaciones totalitaristas de mercado (pero no por ello menos autoritarias en lo estatal) que sostienen que la única manera de superar las crisis del capitalismo es con más capitalismo.

2008 fue también un año de inflexión para un proceso de aceleración política y tecnológica del capital que intensificó la presencia casi molecular del mercado y el dinero. Desde entonces, las *fintechs* se volvieron la fase superior del capitalismo digital, con algoritmos, redes sociales, inteligencia artificial y el uso de datos masivos como ambiente de desarrollo. Las *fintechs* no son solamente operaciones económicas en manera simple sino máquinas complejas de gobierno y modulación de las posibilidades sociales. Son especulativas en un sentido profundo: especulan con el futuro. Esa atención financiera al futuro es, a mi entender, una variable clave para comprender los modos actuales de imaginación, proyección y dominación. La pandemia de Covid19 no hizo más que acelerar lo que venía ya acelerado.

En esta coyuntura tecnológica, política, económica y financiera se ha relanzado la colonización espacial y han nacido las criptomonedas. Son fenómenos que hablan de nuevas estrategias del capital: la conquista de territorios extraplanetarios (que vienen acompañados de discursos, imágenes y proyectos a larguísimo plazo, como los que se engloban bajo la noción de Longtermism) y la creación de monedas posnacionales y corporativas (aunque las posibilidades que encierran las tecnologías ligadas a las criptomonedas puedan abrir caminos diferentes). Si se considera la importancia de la relación entre conquista y moneda en los inicios del capitalismo moderno, aquí también hay algo nuevo y algo repetido, que permite, además, constatar que el capital produce sus propias imágenes de futuro.

Creo que son estos procesos (cambio climático y capitalismo 4.0) los que funcionan como referentes de los discursos que hablan de "cancelación del futuro". De mi parte, prefiero no hablar de cancelación, sino de una renovación, una reconfiguración de las imágenes de futuro. El destino letal del cambio climático, los futuros sombríos de la vida en el capitalismo y las utopías corporativas interplanetarias quizá no hablen de alteridades absolutas, ni se ajustan a nuestros deseos de justicia y proyecciones de lo deseable, pero no dejan de ser imaginaciones de futuro. Incluso más: lo que para algunos es distópico (pongamos por caso, una sociedad anarcocapitalista), para otros es utópico. Independientemente de mis valoraciones, que juzgan ese horizonte programático y esas relaciones de poder/orientación como injustas y destructivas, su existencia habla de algo diferente a una mera cancelación social del futuro.

Por otro lado, existe un inmenso archipiélago de experiencias políticas anti o poscapitalistas a diversas escalas y ocupadas con diferentes zonas de la existencia que despliegan otras relaciones con esos mismos referentes y que abordan el problema de la relación con el futuro en otros términos. La noción de cancelación de futuro tampoco aplica para ellas; al contrario, termina operando una invisibilización teórica y política.

En lugar de darlo por terminado (un acto que no promete mucho más que parálisis o nostalgia), esto nos obliga a discutir y pensar las condiciones de producción de esos imaginarios de futuro, así como las propias imágenes y lo que escapa de ellas o las desborda (un acto de polémica y estrategia).

No sólo para producir contraimágenes, sino en pos de reconfigurar condiciones y modos de producción e inscripción de esas imágenes. Un desafío que involucra más investigación, más diálogo, más experimentación y una nueva inteligencia estratégica y organizativa.

Ezequiel Gatto
Doctor en Ciencias Sociales,
docente e investigador
en la Universidad Nacional
de Rosario